

Dejo ya el fusil vacío en el arcón oscuro
 con mi huella caliente aún en la culata
 y en otro arcón oscuro las manos abandonadas
 entre jirones pálidos de hilo de bandera.

El pábilo ha acabado por consumir la cera,
 toda esa luz azul que fue toda la vida.

Desde la sombra miro el pantano de lágrimas,
 la cinta que envolvía la bóveda del tiempo,
 el silencio que ahoga, un instante, la noche.

Mañana, de la tierra, nacerá otra simiente,
 fermentarán los panes, arderán los racimos,
 desbordará la lluvia los cuencos de los cuencos,
 florecerán los sueños tejidos por la sangre.

Tal vez germinará de mi savia una gota
 y una alondra, una tarde, recordará mi nombre.

Pero yo, que he libado el néctar de los sueños,
 que al machete he abierto un claro en la maraña,
 que he inventado un sendero, he sembrado esperanzas,
 que he enterrado las manos en el fondo del fuego,
 estaré abandonado en esta noche inmensa
 sin fusil, sin arado, sin mí, fuera del tiempo.

21 junio 83

Albandoz

Dejo ya el fusil vacío en el arcón oscuro, / con mi huella caliente aún en la culata / y en otro arcón oscuro las manos abandono / entre jirones pálidos de hilo de bandera. / El pábilo ha acabado por consumir la cera, / toda esa luz azul que fue toda la vida. / Desde la sombra miro el pantano de lágrimas, / la cinta que envolvía la bóveda del tiempo, / el silencio que ahoga, un instante, la noche. / Mañana, de la tierra nacerá otra simiente, / fermentarán los panes, arderán los racimos, / desbordará la lluvia los cuencos de la aurora, / florecerán los sueños tejidos por la sangre. / Tal vez germinará de mi savia una gota / y una alondra, una tarde, recordará mi nombre. / Pero yo, que he libado el néctar de los sueños, / que a machete he abierto un claro en la maraña, / que he inventado un sendero, he sembrado esperanzas, / que he enterrado las manos en el fondo del fuego, / estaré abandonado en esta noche inmensa / sin fusil, sin arado, sin mí, fuera del tiempo.